

LA BURGUESÍA MALAGUEÑA Y LA CULTURA EN EL SIGLO 1869

En 1869, cuando nace la Sociedad Filarmónica, Málaga era una ciudad dinámica y emprendedora, con gran pujanza económica, tanto fabril como financieramente. Con una población de unos 75.000 habitantes, basaba la riqueza de su oligarquía principalmente en los negocios, la industria y el comercio, y no tanto en la propiedad rural, como era más frecuente en el resto de Andalucía. A la cabeza de esta prosperidad se encontraban principalmente tres familias, los Larios, los Heredia y los Loring, conocidas como la oligarquía de la Alameda. Pero no se trataba de un grupo social homogéneo, junto a estas tres grandes casas muy unidas entre sí, se desarrolló toda una compleja red de relaciones entre familias de industriales, comerciantes, funcionarios, abogados, militares y también muchos extranjeros que por entonces se radicaron en la costa, una burguesía urbana que realizó la vida social de la Málaga del momento. Apellidos como, Crooke, Souvirón, Taillefer, Temboury, Grund, Gross, Gómez de Cádiz, Bolín, Caffarena, Creixell o Scholtz, son de los más repetidos en negocios e iniciativas de todo tipo, entre ellas las culturales.

Se encontraban entre los miembros de estas familias personas cultas, viajeras, filántropas y coleccionistas; benefactores sociales, a veces, mecenas de las artes y la cultura en otras ocasiones. Son años de importantes iniciativas: La Sociedad Económica de Amigos del País, creada en el siglo XVIII, experimentó un nuevo empuje en su labor de fomento y protección de las artes y las ciencias, para la que disponía de una nutrida biblioteca. En 1849 se creó la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, para la promoción de las artes y el patrimonio cultural. Amalia Heredia, desde la finca La Concepción, impulsó el Museo Loringiano, inaugurado en 1859. Otra iniciativa cultural fue el Liceo de Málaga, concebido para cultivar “los ocios del espíritu y reunión de los amantes de las ciencias literarias y las artes”, que llegó a tener más de 700 socios en la segunda mitad del siglo XIX, el Liceo disponía de una dinámica Sección de Música. También por estas fechas se crearon el Círculo Malagueño, el Círculo Mercantil (1862) y la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales (1872). Se impulsó asimismo la construcción del Teatro Cervantes que pudo inaugurarse en 1870.

Entre estas iniciativas culturales, se encuentra el interés por la música. Era una costumbre importada de las grandes metrópolis del momento la organización de veladas musicales, así como la práctica de la misma como parte de la educación, principalmente de las mujeres de esta sociedad culta. Pero las posibilidades de conseguir una adecuada formación musical eran prácticamente nulas en Málaga, a no ser que se pudiera costear un buen profesor particular. Así pues, en la génesis de la Sociedad Filarmónica de Málaga se unieron tanto el deseo de fomentar las actuaciones musicales, tanto sinfónicas como líricas, con calidad y profesionalidad; como la necesidad de proporcionar una educación musical para los aficionados malagueños.